

DON BOSCO UN PADRE PARA LOS JOVENES

Cuando en la ciudad de **Turín**, a mediados del **siglo XIX**, cientos de **jóvenes** se acercaban para trabajar en las fábricas, para **huir de la miseria**, para buscarse una vida mejor... y sus **sueños** se acababan con la explotación laboral, muchas horas de trabajo y poco sueldo, palizas por errores en el puesto de trabajo, despidos por cualquier excusa, trabajos con un **riesgo** enorme... tanto que algunos perdían la vida... sólo **la calle** se convertía en el lugar donde desahogarse: por medio de la violencia, del robo, de la bebida, la prostitución...

Y fue **en la calle** donde **los encontró Don Bosco**. Un joven sacerdote, hijo de campesinos muy humildes y huérfano de padre desde los dos años, que tuvo que hacer grandes esfuerzos para poder estudiar y llegar a ser cura.

Una vez ordenado, tuvo una de las **experiencias más intensas** de su vida. Enviado como capellán a la **cárcel** de Turín, allí pudo ver hasta qué punto las vidas de numerosos jóvenes iban degradándose y consumiéndose, a causa de la falta de atención y de alguien que fuera capaz de mover toda la vida y la riqueza que se esconden en un corazón joven.

Así que ése fue su primer lugar de encuentro con la **juventud más abandonada y pobre**. En la calle y en la cárcel. **Tenía otras muchas posibilidades** donde trabajar como cura: colegios donde le pagarían bien y no le faltaría de nada, familias privilegiadas, parroquias donde hacer carrera... Y, de hecho, estuvo en muchos de estos sitios trabajando intensamente, pagando el precio de un desgaste de salud considerable. Por eso, llegó el momento de elegir. De ponerse la mano en el corazón, y responder de la manera más fiel a lo que él consideraba que Dios le estaba pidiendo. **Y eligió la calle.**

Elegió la calle **y a esos jóvenes** que no tenían más recursos ni más personas que el pobre cura joven Don Bosco, **considerado un loco** por el resto de sacerdotes y por algunas personas importantes de la ciudad.

Los que no tenían nada, a partir de este momento, tendría a alguien: a Don Bosco. Y él **se convertiría**, para todos ellos, **en su maestro y su amigo**. Pero, sobre todo, **en un padre**.

Muchos de estos jóvenes pobres y abandonados no tenían ni siquiera familia, porque eran huérfanos o porque habían huido. Por eso creo que Don Bosco, convirtiéndose en **padre**, respondía así a dos llamadas que abrasaban su corazón: el grito de los jóvenes que necesitaban un padre, y el grito de Dios que le llamaba a **mostrar a los jóvenes que Él es un Padre Bueno**.



Y así, como le gustaba hacer de pequeño con sus amigos, se subió a la cuerda de equilibrista, para hacer caminar su vida y su corazón en un perfecto **equilibrio entre el amor a Dios y el amor a los jóvenes**... hasta consumir su vida por ellos, dejando atrás escuelas profesionales, talleres, contratos dignos para los jóvenes, una familia formada por los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos Cooperadores, presencias misioneras...

Y dejándonos, sobre todo, el regalo de **su estilo educativo**, basado en la **presencia afectuosa** en cada momento de la vida de los jóvenes, en la **confianza**, en el **amor al joven**, en la convicción por parte del educador de que en todo joven hay cantidad de valores que debemos ayudar a descubrir y desarrollar... **y en la fe** en un Dios que ama apasionadamente a cada joven y cuyo rostro paterno estamos llamados a dibujar con nuestra vida.

Pienso que este tesoro educativo que Don Bosco nos ha dejado puede abrírnos, cada día más, a **dar respuesta, también hoy**, a jóvenes que, como en el caso de aquellos de Turín, viven solos en ciudades hacia las que han emigrado dejando sus familias, o viven solos en casas donde hay de todo menos afecto y vida familiar, o viven en familias desestructuradas sin posibilidad de diálogo...

Quizás, por eso, la **paternidad** de Don Bosco, **actualizada en nuestro “hoy”**, y en cada una de las situaciones laborales, familiares, vocacionales donde nos encontremos, pueda ser la manera más adecuada de ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes.

Termino con algunas de las características del **corazón de Don Bosco** que, según mi opinión, nos hacen ver **su manera de ser padre**:

Un padre de corazón tierno y fuerte

... ternura, porque a los jóvenes de la calle les faltaba cariño

... fuerte, porque necesitaba soportar tanto sufrimiento y dolor

Un padre de corazón acogedor y realista

... acogedor, porque les quería tal y como eran

... realista, porque les preparaba para la vida

Un padre de corazón misericordioso y exigente

... misericordioso, para darles mil y una oportunidades

... exigente para ayudarles a descubrir que madurar en la vida supone esfuerzo, responsabilidad y trabajo sacrificado.

Un padre de corazón apasionado por Dios y por los jóvenes.

Un padre... eso fue Don Bosco para aquellos jóvenes, no muy diferentes a muchos jóvenes que hoy viven en nuestras ciudades... en nuestro mundo.

* **Abel Domínguez** es Salesiano, Licenciado en Historia y estudiante de Teología en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. [Visita su blog](#)

Don Bosco y los jóvenes

Dicen que las comparaciones son odiosas pero aquí va una comparación:

¿Los jóvenes de ahora son peores que los de otras generaciones? ¿Son más insolidarios? ¿No aprecian la familia? En fin, se podrían plantear muchas preguntas parecidas.

Para intentar responder a estas preguntas vamos a fijarnos en los jóvenes de Don Bosco, cómo era la situación en la que les tocó vivir. En esa época muchos niños y jóvenes se iban de sus pueblos en busca de un trabajo en la ciudad que les diera un futuro digno y en la ciudad lo que encontraban eran trabajos en los que se les explotaba, no tenían ningún derecho y se les trataba con desprecio y les ninguneaban.

El que no conseguía trabajo, robaba para poder sobrevivir y su final era la cárcel. En la cárcel vivían hacinados en celdas y el trato que recibían era de desprecio. Se suponía que la cárcel les iba a rehabilitar pero cuando quedaban en libertad volvían a robar y eran otra vez detenidos. En definitiva, los jóvenes de Don Bosco eran muchachos que no tenían estudios, muchos no tenían familia ni un lugar donde vivir y lo más importante para un joven, no tenían el calor y el cariño de una familia.

Don Bosco supo dar respuesta a estos jóvenes y para ello formó un triángulo fuerte e irrompible, cada vértice significa:

- El primer vértice era él mismo. Quiero ayudar a los jóvenes.
- El segundo vértice eran los jóvenes a los que quería ayudar y los puso en el centro de su vida.
- El tercer vértice: ¿Quién me ayuda a mí? Todos necesitamos sentirnos queridos, que nos apoyen y nos ayuden. Don Bosco para esto siempre tuvo a su madre y a María Auxiliadora a quien encomendaba todo lo que él hacía. Sin este vértice es imposible que las cosas funcionen bien.

Don Bosco supo responder tres preguntas de los jóvenes de su época: ¿Quiénes son?, ¿hacia donde van?, ¿qué necesitan?

A cada uno le ofrecía lo más necesitaba en ese momento de su vida: un hogar donde vivir, comida, estudios, libertad... Pero también les enseñaba lo que era la piedad, el trabajo bien hecho, la responsabilidad. La clave de Don Bosco y por lo que su obra salió adelante no era lo que les ofrecía, sino como lo ofrecía, una frase clave de él es: “amar al joven sea cual fuera la situación en la que se halla” La clave de Don Bosco es el AMOR a los jóvenes.

Alguna vez he escuchado decir: Ya me gustaría preguntarle a Don Bosco que haría con los jóvenes de hoy, no tienen ningún respeto por nada...

Y supongo que la respuesta de Don Bosco sería muy sencilla: “Quiérellos y recuerda que no basta

amar, la gente debe de sentirse amada”

Sólo si un joven se siente amado, apreciado, tenido en cuenta y respetado, entonces y solo entonces, podremos llegar a su corazón y sacar lo mejor que tiene dentro.

Además, los jóvenes de hoy no son como los de Don Bosco, ni como nosotros, tienen otras preocupaciones pero no olvidemos lo más importante AMAN y necesitan ser AMADOS. Por lo que tendremos que hacernos las tres preguntas que se hizo Don Bosco: ¿Quiénes son?, ¿hacia donde van?, ¿qué necesitan?

Los jóvenes de hoy nos demandan Paz, libertad, derechos humanos, participar, igualdad de sexos, solidaridad, desarrollo, ecología... Tenemos muchos campos en los que están interesados. A cada joven le debiéramos enseñar la necesidad de formar su propio triángulo, enseñarle que los tres vértices son igual de importantes:

- Enseñarle que el vértice de su persona no puede estar ni por encima ni por debajo de los otros, que cada uno es muy importante para el mundo que le rodea.
- Enseñarle que el segundo vértice son las personas que se va encontrando en su camino y son en las que se va a apoyar y a las que tendrá que ayudar cuando lo necesite.
- Enseñarle a descubrir a Dios, que lo vean cercano, divertido, solidario... Los jóvenes de hoy, más que ninguno de otras generaciones, necesitan tocar para creer, no podemos mostrarle un Dios lejano y serio.

Los jóvenes de hoy en días son como los de otras generaciones, solo necesitan que los queramos.

Lo que si es cierto es que no podemos llegar a ellos de la misma manera, tenemos que cambiar como lo hacen ellos y adaptarnos. Tendremos que perder el miedo a las nuevas tecnologías y navegar por Internet, manejar el Facebook, etc

Mucho ánimo a los padres, educadores y personas en general, que la educación de nuestros jóvenes a veces es una labor dura y cansada pero cuando se hace con amor no hay nada en el mundo que merezca más la pena.

Eduardo Rodríguez Vocal Provincial de Juventud